

# ¿QUÉ ES LINGÜÍSTICA ECOSISTÉMICA?\*

Hildo Honório de Couto

Universidad de Brasilia

## 1. Introducción

La ecolingüística es una disciplina muy actual. Surgió a principios de la década de los setenta del siglo pasado y se consolidó en el inicio de los noventa. En general siguiendo a Haugen (1972), se define como el estudio de las relaciones entre lengua y su medio ambiente.

Tanto el prefijo ‘eco-’ como la propia definición de la disciplina apuntan en dirección a la biología. En la ecología, el **medio ambiente** (MA) es un componente del ecosistema y el lugar donde determinada especie o grupo de especies viven y conviven. Es por eso que el término **ecosistema** se define como compuesto por una determinada población (P) de organismos y sus interacciones (I) con un respectivo hábitat, MA o territorio (T), así como por las interacciones de los organismos entre sí tal como se representa en la figura 1. El ecosistema es tan importante que la versión de ecolingüística que practicamos se llama *Lingüística Ecosistémica*.

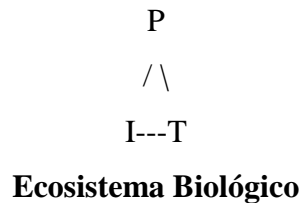


Fig. 1

Como la expresión «medio ambiente» da lugar a malos entendidos porque sugiere una asociación directa de la ecolingüística solamente con una cuestión de ambientalismo, creo que una definición mejor para la disciplina es que la ecolingüística trata del «estudio de las relaciones entre la lengua y su contexto social, mental y natural a través de la población». Otra forma de decir lo mismo sería: «la ecolingüística es el estudio de las interacciones lingüísticas que se dan en el ecosistema social, mental y natural». Ambas definiciones evitan una reificación de la lengua, implícita en gran parte de las concepciones europeas de ecolingüística.

Lo mencionado suscita una cuestión epistemológica de la mayor relevancia. Es por eso que, antes de hablar de conceptos ecológicos, es importante resaltar que, para algunas teorías lingüísticas, la lengua es un fenómeno eminentemente social. Tal es el caso de la sociolingüística, el análisis del

discurso y otras. Para otras ramas, como la gramática generativa, la lengua es casi y exclusivamente mental, hecho que Chomsky destaca desde sus primeros escritos. Para otras orientaciones, incluidas algunas corrientes filosóficas que vienen de los griegos (Simonini 1976: 5-13), la lengua existe para relacionarnos con el mundo, para hablar de él, como en la tradición metafísica y el materialismo dialéctico, por ejemplo. Muchos ingredientes de la interacción comunicativa son naturales. Algunos de ellos se ven en las reglas interaccionales expuestas más abajo. Para la ecolingüística, la lengua es todo eso, es decir, es natural, mental y social al mismo tiempo.

## 2. Las bases ecológicas

Sabemos que el ecosistema es el concepto central de la ecología, a tal punto que podría ser denominada «*ecosistémica*» sin ninguna pérdida conceptual. Por otro lado, podríamos también definir a la ecología como «el estudio de los ecosistemas», porque todo en la ecología emerge del ecosistema o se sumerge en él. Ahí están incluidas sus propiedades y/o sus características. Existen otros muchos conceptos ecológicos relevantes para el estudio de los fenómenos del lenguaje a parte de los ya mencionados **ecosistema** e **interacción**. Entre ellos, tenemos el holismo, la diversidad, la porosidad, la adaptación, la evolución (sucesión ecológica), las relaciones armónicas, la visión a largo plazo, entre otros. Revisemos cada uno de ellos con el fin de entender mejor la importancia de la visión ecológica del mundo (VEM) para el estudio de los fenómenos del lenguaje.

Un primer principio que debe observarse es el del **holismo**, que se explica por el hecho de que, una vez delimitado por el observador, el ecosistema pasa a ser encarado como un todo, aun cuando este examine el comportamiento de una única especie o hasta de un único espécimen. Se trata de estudiar las interrelaciones que ese espécimen (o esa especie) mantiene en el interior de todo el ecosistema que delimitó. En el caso de la lengua, dentro del nivel de la **endoecología lingüística** (interioridad del lenguaje), hay interrelación de la sintaxis con la entonación, así como con la morfología, con la fonología y con el léxico. Por ejemplo, por más que la gramática generativa quiera negarlo, la sintaxis tiene que ver incluso con la ecología de la interacción comunicativa. Hasta hace poco pensábamos que la ‘lengua’ era aquello que los gramáticos normativos presentaban en sus libros, junto con un diccionario, también altamente normativo, pues este no incluía palabras populares, por más usadas que fueran. Esa es una pequeña parte real de la lengua. Lo esencial en la lengua son las reglas interaccionales, parte de la **exoecología lingüística** (exterioridad del lenguaje), que comprende las interacciones de la lengua con los usuarios y el MA.

Delimitado el ecosistema, lo más relevante en su interior es la **interacción**. Al ecólogo le interesa estudiar un ecosistema, que no es directamente la población de organismos que lo compone, ni su

*hábitat*, sino las interacciones que se dan entre organismo y *hábitat* (interacciones organismo-mundo) y que tienen lugar entre los organismos (interacciones organismo-organismo). En la lingüística ecosistémica, las primeras equivalen a la **referencia** (denotación, significación) y las segundas a la comunicación (**interacción comunicativa**). La interacción es la base de todo en la ecología y, en consecuencia, en el ecosistema. Es también la base para la definición de todo en la **lengua**, constituida por las interacciones verbales en el interior del ecosistema lingüístico.

Para que el ecosistema sea dinámico y presente una alta vitalidad, es de fundamental importancia que haya una gran **diversidad** de especies en su interior. Mientras más variedades de especies haya, más fuerte será; mientras menos especies, más frágil. Eso también se aplica a la cultura, incluyendo la lengua. Por ejemplo, Bolivia es un país muy rico cultural y lingüísticamente, pues, tal como establece su constitución: «Son idiomas oficiales del Estado el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígenas, originarios y campesinos», como el aymara, el quechua, el guaraní, etc. Es uno de los países más democráticos en términos de política lingüística.

El ecosistema, aun siendo delimitado por el observador, no se presenta separado del mundo que nos rodea. Por el contrario, este envía y recibe materia, energía e información todo el tiempo. Por eso presenta también la característica de **porosidad** o abertura. La porosidad tiene mucho que ver con las estructuras disipativas del físico Ilya Prigogine. Existe un flujo constante entre los ecosistemas, aunque solamente sea por el hecho de no estar separados por fronteras claramente delimitadas. A pesar de ello, el ecosistema es estructurado: al fin y al cabo se trata de un ecosistema. Las interacciones que se dan en su interior no son aleatorias, sino que siguen algunos principios. En el caso de la lengua, sabemos que no es una estructura cerrada, como el propio precursor de la ecolingüística, Edward Sapir, ya había notado. Por fin, el concepto de porosidad es útil en la delimitación del dominio de lenguas, problema que tanto atormentó a los dialectólogos del siglo XIX, que no conseguían ver límites claros entre dialectos y entre lenguas.

Todos los organismos de un ecosistema están siempre adaptándose al medio y los unos a los otros. La **adaptación** es muy importante para la supervivencia de las especies y de cada organismo que las compone. El darwinismo había enfatizado la competencia y la supervivencia del más fuerte (o del más apto); sin embargo, los estudios más recientes demuestran que las especies que tienen más chances de sobrevivir son justamente las que más se adaptan a las nuevas circunstancias. Del mismo modo, las lenguas están siempre adaptándose a las nuevas necesidades comunicativas de sus usuarios. En la dinámica de la lengua, la adaptación puede ser vista hasta en la interacción comunicativa, en la cual el hablante busca expresarse como siente que el oyente (o receptor) va a entender, o que este último busca interpretar lo que escuchó en el sentido de qué es lo que cree que

el hablante quiso decir. Comunicarse es adaptarse. Mantener de la integridad de una comunidad presupone una adaptación constante; de lo contrario, tendríamos un *bellum omnium contra omnes*. La adaptación está íntimamente asociada a otro concepto de la lingüística ecosistémica: la comunión (ver sección 5).

Aprender una lengua es adaptarse, las lenguas «trasplantadas» se adaptan a un nuevo contexto. Por ejemplo, el castellano tuvo que adaptarse al ecosistema boliviano con el fin de servir de medio de comunicación para los bolivianos.

Una consecuencia de la adaptación es el cambio en determinados aspectos del ecosistema. Por eso la **evolución** es otra característica de vital importancia para su supervivencia. La evolución no tiene una teleología, se da por casualidad, en el mismo sentido de la teoría del caos. Lo mismo pasa con la lengua. Según Coseriu (1979), la lengua existe porque cambia, esta no puede funcionar más que cambiando todo el tiempo. Incluso cuando el niño aprende la lengua de los padres se dan cambios, pues, como dice Mufwene (2001), este siempre replica de modo imperfecto su lengua, lo que provoca evolución. Si una lengua no cambiase, como quieren los gramáticos normativistas, moriría en pocas generaciones, ya que dejaría de ser útil como medio de comunicación en el nuevo contexto. En fin, la evolución y la adaptación son las «dos caras de la moneda» a la cual llamamos lengua.

Aún podríamos hablar de **sostenibilidad** y de **visión a largo plazo**, aunque estas parecen tener que ver sobre todo con la actitud de los humanos hacia el ecosistema. La naturaleza no tiene prisa. Por lo tanto, no tiene mucho sentido hablar de «protección de la naturaleza», «defensa de tal ecosistema...», etc., ya que esta sigue su curso con o sin nosotros. Lo que hacemos con ella (o dentro de ella) ahora, aunque nos parezca anodino, puede tener consecuencias dentro de muchos años. Por ejemplo, nadie sabe si habrá una reacción a la extracción voraz de petróleo de las entrañas de la tierra. Hoy no nos percatamos de ninguna consecuencia de ello, pero ¿quién nos puede garantizar que no habrá alguna dentro de un siglo o hasta dentro de cincuenta años? En la lengua, esas categorías tienen que ver con cuestiones de alfabetización, con la educación de las nuevas generaciones para el futuro.

Retornemos al tema de la lingüística ecosistémica. Vimos que no es en vano que tenga ese nombre. Es parte de la macroecología, por lo tanto, no es una lingüística que extraiga conceptos de la ecología biológica, los traslade y los incruste en los estudios lingüísticos. Al contrario: es una parte de la propia ecología. Quién la practica parte de la ecología para estudiar fenómenos del lenguaje, no al contrario. Tanto así que otro modo de nombrarla es **ecología lingüística** (el sustantivo es

«ecología»), no la «lingüística ecológica» (el sustantivo es «lingüística») practicada por muchos ecolingüistas.

Couto (2007) contiene muchas ideas adicionales sobre la ecología, incluso la propuesta original de Haeckel, en alemán y en traducción al portugués, así mismo. Contiene también un histórico de la ecolingüística.

### 3. Ecosistemas lingüísticos

Desde Haugen (1972), la ecolingüística viene siendo definida como el estudio de las interacciones entre lengua y medio ambiente. Desgraciadamente, el creador de la disciplina pensaba que el único MA de la lengua era la sociedad. La lingüística ecosistémica mostró que, en realidad, la lengua está relacionada con un MA natural, un MA mental y un MA social, más allá del MA integral, que abarca los tres. Como el MA (*hábitat*) de cualquier especie es parte integral del ecosistema, vamos a hablar aquí de ecosistemas lingüísticos, dentro de los cuales los hablantes se relacionan con el respectivo MA de manera verbal. Se trata de las ya vistas relaciones individuo-mundo (referencia) e individuo-individuo (comunicación). El ecosistema lingüístico básico se denomina **ecosistema integral de la lengua**, según sugerencia de Boff (2012), y está representado en la figura 2. Es exactamente paralelo al ecosistema biológico de la figura 1. L en lugar de I indica que lingüístico-ecosistémicamente lengua es interacción (L=I).

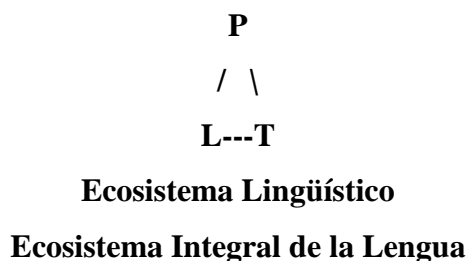


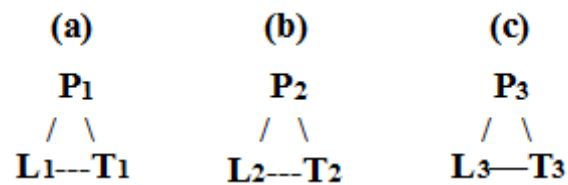
Fig. 2

Denominamos integral a este ecosistema porque abarca en su interior a los demás, es decir, el natural, el mental y el social, representados en la figura 3 (más abajo). El **ecosistema natural de la lengua** (a) está constituido por un *Pueblo* ( $P_1$ ), como los indios kamayurás — que conviven en un lugar determinado del Parque Indígena de Xingu (Brasil), que es su *Territorio* (T1) —, cuyos miembros interactúan según el modo tradicional de interactuar, que es su *lengua* (L1) el kamayurá. Todo lo relacionado con la lengua como fenómeno específico de una especie de ser vivo, es decir, con sus manifestaciones naturales (aspectos proxémicos, kinésicos, paralingüísticos, etc.) pertenecerá al ecosistema natural de la lengua. Dentro del ecosistema natural de la lengua tenemos

el **medio ambiente natural de la lengua**, constituido por  $P_1$  y  $T_1$ , como seres concretos que tienen nombres propios. Los índices pretenden distinguir ese ecosistema y sus categorías de los demás.

Cuando focalizamos la atención en la lengua en cada individuo de la población notamos que esta se formó, está almacenada y es procesada en el cerebro de esos individuos. Las interacciones de la lengua en el interior de sus cerebros ( $L_2$ ) se dan en las conexiones entre las neuronas (axones y dendritas). El  $T_2$  representa el **cerebro** de cada individuo de la población, el «territorio» o *locus* de la lengua como fenómeno mental. El  $P_2$  está para las propias interacciones, cuyo conjunto constituye la **mente**, que es el cerebro en funcionamiento, como ya decía Antonio Damásio. Dentro de este **ecosistema mental de la lengua**, representado en (b), tenemos el **medio ambiente mental de la lengua**, constituido de  $P_2$  más  $T_2$ .

Si consideramos la lengua como fenómeno social (aquí representada como  $L_3$ ), como el propio Haugen había hecho, notamos que esta se encuentra en el seno de la población entendida como un conjunto de individuos organizados socialmente ( $P_3$ ), la **colectividad**, cuya totalidad constituye la sociedad ( $T_3$ ), que es el *locus* de las interacciones sociolingüísticas. En este caso, el **medio ambiente social de la lengua** (c) es ese conjunto de individuos considerados como seres sociales ( $P_3$ ), junto con la totalidad de individuos considerada como **sociedad** ( $T_3$ ).



**Ecosistemas Lingüísticos**

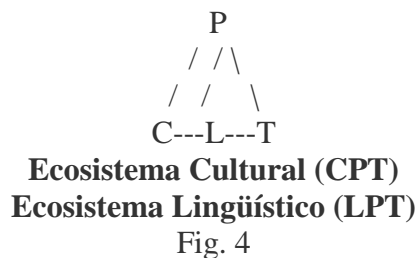
**Fig. 3**

Volviendo al ecosistema integral de la lengua, me gustaría recordar que este equivale a la **comunidad** dividida en comunidad de lengua y comunidad de habla. La primera es el dominio de determinada lengua desde la perspectiva del sistema. Así, por ejemplo, la comunidad de la lengua española abarca España, México, Argentina, Bolivia, Ecuador y muchos otros países, independientemente de si ese sistema está siendo usado o no en ese momento. Por otro lado, la comunidad de habla, en sintonía con el sistema biológico, es cualquier agrupamiento relativamente estable de personas (P), conviviendo de modo constante en determinado lugar o territorio (T),

interactuando según el modo local de interactuar (L). Dentro de la comunidad de lengua podemos delimitar diversas comunidades de habla. El lingüista ecosistémico puede delimitar América del Sur como la comunidad de habla que va a estudiar, pero también puede delimitar Bolivia. O puede delimitar también el Departamento de Cochabamba o la ciudad de Cochabamba; puede delimitar un barrio de Cochabamba, como Cala Cala. También puede delimitar dominios menores, como una cuadra y hasta una familia (padre, madre, hijos), como una comunidad de habla: en el último ejemplo, la casa sería T, sus habitantes P y los patrones de interacción comunicativa ahí vigentes serían L.

Como puede verse, cuando hablamos de «medio ambiente de la lengua» nos referimos por lo menos a cuatro cosas, lo que implica que habrá cuatro medios ambientes de la lengua; todo depende de la pregunta que el investigador realice; si se pregunta si la lengua es una realidad genérica, específica del ser humano, su ecosistema será el integral. Puede querer saber incluso si la lengua es algo natural, mental o social. Si indaga si es un fenómeno natural, la respuesta será afirmativa, puesto que tiene un aspecto de ondas sonoras, es utilizada por seres de naturaleza física (biológica) con el fin de interactuar entre sí comunicativamente para hablar de «cosas» del mundo (referencia), etc. Si se pregunta si esta es un fenómeno mental, obtendrá una respuesta también afirmativa, como lo hace Noam Chomsky. En fin, si quiere saber si es social, sabrá lo que realmente es. Como ya vimos, lingüístico-ecosistémicamente la lengua es todo al mismo tiempo. Es un fenómeno **biopsicosocial**, término que surgió en los estudios del área de la salud.

Los tres ecosistemas lingüísticos de la figura tres, incluido el ecosistema integral, están incluidos en el ecosistema cultural, como puede verse en la figura 4. La idea de que la lengua es parte de la cultura es ampliamente conocida por los antropólogos desde el siglo XIX. Ya hubo también quien dijo lo contrario, es decir, que es la cultura la que forma parte de la lengua, pero esa afirmación no tiene el más mínimo sentido.



Vemos en la figura 4 que el ecosistema lingüístico está enteramente dentro del ecosistema cultural. Sin embargo, la figura muestra también que hay una parte de la cultura que ultrapasa el ámbito de la lengua. Ahí se incluyen las tradiciones, los artefactos, la arquitectura, en fin, todo lo que los miembros de P hacen, hicieron y harán. En principio, todo y cualquier elemento de la cultura puede

ser usado en actos de interacción comunicativa. Las reglas interaccionales ya incluyen algo de cultura de cada pueblo, pero hay otros innumerables elementos utilizados en los actos de interacción comunicativa, como muestra detalladamente Couto (2018).

Entre los percursores de la lingüística ecosistémica destaca el filósofo alemán del lenguaje Peter Finke y su discípulo lingüista Wilhelm Trampe, además de Hans Strohner. Tenemos también la denominada «Escuela de Odense» (Jørgen Døør e Jørgen C. Bang, Sune Vork Steffenson etc.), el catalán Albert Bastardas i Boada, el húngaro-americano Adam Makkai y Mark Garner y otros. Strohner (1996) fue el primero en utilizar la expresión «lingüística ecosistémica» (*ökosystemische Sprachwissenschaft, ökosystemische Linguistik*) por escrito. Él fue también uno de los primeros en hablar de metodología dentro del seno de la ecolingüística, aunque utilizando conceptos ecológicos como metáforas, es decir, de fuera hacia dentro y no viceversa.

Ahora podemos formular la pregunta: ¿qué estudia la lingüística ecosistémica? Se trata de la rama de la ecolingüística que estudia en el lenguaje todo lo que puede explicarse naturalmente partiendo del concepto de ecosistema y de sus características y/o propiedades. Ello tiene muchas implicaciones relevantes para la ecolingüística en general. Una de las más importantes es que la lengua es antes que nada interacción comunicativa por medio de palabras, puesto que la lengua equivale a las interacciones de la ecología. En vez de la «metáfora ecológica», la lingüística ecosistémica parte del «punto de vista ecológico», como menciona Finke (2001:87), no del «punto de vista lógico» de Willard Quine. Para Makkai (1993:71), «la lengua es un conjunto de *objetos* más una red de interrelaciones», como las de la ecología biológica. Repitémoslo: cuando hablamos del MA de la lengua nos estamos refiriendo al *locus* de las interacciones.

Existen dos ventajas dentro de la concepción de la lengua como un tejido de interacciones. La primera es que, al margen de partir de la «interacción comunicativa», esta contiene en sí el sistema. Como afirma la teoría de la comunicación, para que un mensaje enviado por el hablante al oyente sea entendido es necesario que haya sido formulado en un lenguaje que el receptor conozca. En el caso presente, ese lenguaje (sistema) está subordinado a las reglas interaccionales. La segunda es que así concebida, la lengua no es reificada, no se considera una cosa, localizada en un lugar, que es un instrumento para hacer esto o aquello (comunicarse, representar el pensamiento, etc.). Cuando hablamos de medio ambiente de la lengua nos referimos al *locus* de estas interacciones, que pueden ser de carácter natural, mental o social.

La lingüística ecosistémica llegó para demostrar que lo que ya venían realizando diversas ciencias parciales se puede integrar en un punto de vista unificado, la **visión ecológica del mundo** (VEM), muy bien formulada por Fritjof Capra. Es cierto que la inmensa mayoría de los estudios ecolingüísticos se dedica a cuestiones ambientales, al análisis del discurso de los agentes



contaminadores que quieren hacerse pasar por amigos del medio ambiente, entre otros. En el contexto de la VEM es posible estudiar no solo lo exterior de la lengua (**exoecología lingüística**), sino también su interior (**endoecología lingüística**). Esta puede valerse de especialistas del área que interesa en el momento de la investigación. Después, los resultados obtenidos serán evaluados lingüístico-ecosistémicamente de acuerdo con la **ecometodología**, brevemente discutida más abajo (cf. Garmer, 2005).

#### **4. La ecología de la Interacción Comunicativa**

La ecolingüística concuerda con la tesis de Bakhtin de que el núcleo de la realidad lingüística es la interacción verbal. La lengua nace, vive y muere en la interacción. Sin personas intentando entenderse, no habría surgido ninguna de las lenguas que conocemos. Una lengua está viva mientras es utilizada en actos de interacción comunicativa entre por lo menos dos personas que interactúan por medio de ella en situaciones corrientes de la vida. A partir del momento en que una de ellas muere, la lengua también murió. La presencia de un solo individuo que tenga conocimiento del sistema (gramática) de lo que fue una lengua no es suficiente para considerarla viva, porque no tiene con quién interactuar comunicativamente. Por ese motivo el núcleo de la lingüística ecosistémica es la **ecología de la interacción comunicativa** (EIC), porque la lengua es interacción, es pulsión.

En un momento inicial, el hablante es una persona ( $p_1$ ) de la comunidad de habla, y el oyente ( $p_2$ ) su interlocutor. En una situación prototípica,  $p_1$  (como hablante) realiza una solicitud a  $p_2$  (como oyente); en seguida  $p_2$  la atiende, en ese momento ya como hablante de nivel 2 ( $F_2$ ), y  $p_1$  como oyente de nivel 2 ( $O_2$ ). Y así la **interacción comunicativa** puede desarrollarse como un intercambio cíclico de papeles, *ad libitum*.

Para la lingüística ecosistémica, las **reglas interaccionales** que subyacen a la interacción comunicativa son más importantes que las **reglas sistémicas** (gramática). Mejor dicho, las reglas sistémicas son parte de las reglas interaccionales. A continuación presento las 15 reglas interaccionales que ya conseguimos detectar mediante el análisis de la conversación, la pragmática, la lingüística interaccional y otras disciplinas. Como se verá, algunas son de naturaleza social, como las número 7 y 14. Las número 1 y 2 son proxémicas, y las número 3, 9 y 10 son kinésicas. Las reglas 4 y 6 son de tipo paralingüístico. Se trata de un asunto que aun aguarda investigaciones más profundas.

#### **Reglas interaccionales**

1. H (hablante) y O (oyente) están próximos uno del otro; la distancia varía de una cultura a otra o en función de las circunstancias.
2. H y O están frente a frente.
3. H y O deben mirarse el uno al otro, si es posible a los ojos.
4. H debe hablar en un tono de voz medio: muy alto será agresivo; muy bajo, inaudible.
5. A una solicitud debe corresponderle una satisfacción.
6. Tanto la solicitud como la satisfacción deben formularse en un tono cooperativo, armonioso, solidario, con delicadeza.
7. La solicitud debe ir precedida por algún tipo de presolicitud (*hola, por favor, etc.*).
8. La toma de turno: cuando uno habla, el otro escucha.
9. Si el tema de la interacción es serio, H y O deben aparentar un aire de seriedad, sin ser severo, ceño fruncido; si es ligero, un aire de ligereza, con la expresión facial de simpatía (sonrisa leve, si es posible); la inversión de estas apariencias puede parecer irónico, antipático, no receptivo, etc.
10. H y O deben mantenerse atentos, «conectados» durante la interacción, sin distracciones ni miradas hacia los lados.
11. Durante la interacción, H y O deben mostrar de vez en cuando que están atentos — sobre todo en la interacción telefónica —, que aún «están en línea».
12. En general, es quien inició la interacción quien toma la iniciativa de finalizarla; lo contrario puede ser entendido como no cooperativo o no armonioso.
13. Adaptación mutua: H debe expresarse del modo en que piensa que O va a entender e interpretar lo que quiso decir.
14. El cierre de la interacción comunicativa no debe hacerse de manera brusca, sino con algún tipo de preparación; quien desea finalizarla mostrar esa intención (*bueno, está bien, pues eso, etc.*).
15. **Las reglas sistémicas** (incluyen toda la «gramática»).

Salta a la vista que la regla número 15 en realidad es un conjunto de reglas, la **gramática**. La pregunta es: ¿por qué fueron incluidas en conjunto en la regla n.º 15? Simplemente porque la lengua es interacción verbal. Todo en ella es de naturaleza interaccional e interrelacional. Las llamadas reglas gramaticales, las **estructuras**, también existen para garantizar la comprensión. Si estamos en África y oímos una información fragmentada como «león», «cazador» y «matar», no sabemos si fue el león quien mató al cazador o viceversa, ni cuándo ocurrió. Por eso los creadores del español (y de todas las lenguas románicas y del resto de lenguas de Europa y del mundo) fijaron un consenso a lo

largo del tiempo sobre el hecho de que lo que viene antes del verbo es el agente de la acción indicada por el mismo, y lo que viene después es el paciente, con la reserva de que, según el contexto, esta regla puede infringirse. El orden de la frase puede ser entonces *cazador matar león*. Los creadores del español sintieron también la necesidad de expresar de forma más explícita si se trata de *león* y *cazador* conocidos (por el hablante y/o el oyente), indicándolo mediante el artículo definido: *el cazador mata al león*. Sin embargo, en nuestra cultura solo diríamos *el cazador mata al león* si fuese algo que estuviese pasando en el momento de la interacción o si se tratara de una acción que fuese la esperable. Si el hablante quisiera decir a su interlocutor que sabe que «el cazador mató al león» (en tiempo pasado), el verbo tendría que estar conjugado en pretérito perfecto simple, pues en nuestra cultura solo se narra un hecho después de que haya ocurrido: *el cazador mató al león*.

Otras lenguas tienen otras estrategias para indicar esas interacciones. El latín lo hace mediante la flexión en ciertos casos (nominativo, acusativo, etc.) y el japonés indica esas acciones mediante partículas (sufijos). Por ese motivo, el orden de las palabras en esas dos lenguas no es tan rígido como en español en el que un cambio de orden cambiaría toda la naturaleza del acontecimiento.

Subrayémoslo: las reglas sistémicas también existen para garantizar la comprensión y la eficacia de la comunicación. Por lo tanto, también son reglas interaccionales.

Incluso en lenguas de orden fijo se puede alterar el orden de los constituyentes para determinadas finalidades, según lo que se quiera considerar tema o rema. Supongamos que alguien pregunte *¿Dónde está el león?* Por lo que ya sabemos, el hablante puede decir *al león, el cazador lo mató* (después de *león* hay una pequeña pausa y una ligera elevación de la entonación). En este caso, la «estructura subyacente» continuaría siendo sujeto-verbo-objeto, ya que ese es el parámetro para que se entienda lo que *al león, el cazador lo mató* quiere decir. Lo que esta transposición de objeto hacia el inicio de la oración indica es algo como «el león sobre el que preguntas [pausa], el cazador lo mató».

En fin, la gramática también existe, pero no como núcleo del lenguaje como quieren la gramática normativa, la gramática generativa y los modelos formales en general. Es un auxiliar de la interacción, pero no el más importante. Hasta el punto de que hay interacciones que prescinden de ella, como la que se dio entre los miembros de la flota de Pedro Álvarez Cabral, en Porto Seguro, en 1500 (Couto, 2003), o la que se da entre personas de lenguas diferentes pero que comparten algún vocabulario. Eso es lo que ocurre al inicio del proceso de formación de los pidgins y criollos.

Uno de los argumentos más fuertes en apoyo de la centralidad de las reglas interaccionales frente a las reglas sistémicas es, en primer lugar, el hecho de que estas también existen para garantizar la eficacia en la interacción comunicativa. Pero tal vez el argumento más convincente sea el hecho de

que las reglas sistémicas frecuentemente puedan ser infringidas sin mucho prejuicio para la comprensión: en nuestras interacciones diarias con frecuencia desobedecemos esas reglas. En cambio las reglas interaccionales no pueden ser desobedecidas sin algún tipo de sanción. Veamos, por ejemplo, la regla interaccional n.º 2: si damos la espalda a nuestro interlocutor, en el mejor de los casos este nos considerará mal educados y la interacción no fluirá como se desea.

## 5. Comuni3n

No hay interacci3n eficaz, o m1s espec1ficamente no hay interacci3n comunicativa, sin alg1n tipo de comuni3n previa. Imaginemos un minidi1logo entre un transe1nte y un turista de su ciudad. Este jam1s dir1a de golpe: «*¿d3nde queda la calle Sim3n Bol1var?*». Normalmente, si se hace una pregunta, antes se dice algo como «*¡por favor!*». Al decir eso, hacemos que el transe1nte entre en comuni3n con nosotros, y es el momento en el cual las oportunidades de ser bien atendido son mayores. Ya con la informaci3n, el solicitante no se da la vuelta inmediatamente, ni se va r1pido. Por el contrario, procura cerrar esa peque1a interacci3n con un *¡Gracias!*, al cual el transe1nte responder1 con un *¡De nada!* Y el solicitante solo se ir1 despu1s de decir algo como *¡Hasta luego!* Y el transe1nte responder1 de la misma forma. El t1rmino «comuni3n» comenz3 a ser utilizado en este contexto con la etiqueta de «comuni3n f1tica» por el antrop3logo Malinowski (1972). Jakobson (1969) retom3 el tema bajo la forma de su «funci3n f1tica», que, seg1n 1l, tiene por objeto abrir el canal de comunicaci3n, mantenerlo abierto y cerrarlo. Es exactamente lo que pas3 en la peque1a interacci3n que acabamos de ver. La comuni3n es un concepto muy importante en la ling1ística ecosist1mica, ya que sin comuni3n no hay comunicaci3n, pero puede haber comuni3n sin interacci3n comunicativa, sin intercambio de palabras.

Como ya sugiere su origen religioso, la **comuni3n** es un estado de esp1ritu que va en el sentido de la solidaridad, de la benevolencia; de que las personas de un grupo se sientan satisfechas por el simple hecho de estar juntas. Es compartir, no importa qu1. Todos est1n juntos, no necesariamente intercambiando palabras, sino compartiendo un objetivo com1n. Personas en oraci3n colectiva est1n en comuni3n. Mejor a1n, toda acci3n colectiva presupone un estado de esp1ritu comunial. Un grupo de individuos que se encuentran en un ascensor se sienten inc3modos porque est1n excesivamente cerca pero no comparten nada. El malestar se debe a la ausencia de comuni3n. Hasta el punto de que, siempre que llega la planta de uno de ellos, sale lo m1s r1pido posible y se siente aliviado. Sin embargo, si el elevador se detiene en medio de la pared, ellos pasan a tener algo en com1n, como la supervivencia, el miedo a la oscuridad, la densidad del aire, etc. Con eso, entran a la comuni3n forzada, diferente de la comuni3n que vimos entre los dos transe1ntes, pero es comuni3n tambi1n.

En fin, la comunión es una premisa para la interacción comunicativa. Hasta el punto de que hasta entre los portugueses y los tupinambás hubo actos de comunión en Porto Seguro, en 1500. Se trata de una **interacción comunal**. En el marco de la comunidad de lengua hay comunión también. Por ejemplo, todos los individuos que constituyen una comunidad de lengua española se sienten miembros de esa comunidad, comparten el sentimiento de que la conocen e interactúan por medio de ella. Saben que siempre que se dirigen a cualquier individuo de la comunidad — aunque uno sea del norte de México y el otro del sur de Argentina — deberán comportarse de esta o aquella manera, que en efecto serán atendidos, etc. La comunidad de lengua existe porque sus miembros se sienten en una especie de **comunión sistémica**, a falta de un término mejor. Sin embargo la comunión es una interacción casi solo mental, ya que no necesita ser exteriorizada. En Couto (2003) existe mucha información sobre este concepto.

## **6. Algunas áreas de investigación en la ecolingüística**

Teniendo en mente todo lo ya mencionado, así como lo que aparece en las coletáneas ya publicadas, se hace evidente que la ecolingüística presenta por lo menos las siguientes subáreas y/o líneas de investigación: la ecolingüística crítica, el análisis del discurso ecocrítico, la lingüística ambiental, la ecolingüística dialéctica, la lingüística ecosistémica, el análisis del discurso ecológico/ecosistémico, la ecología de las lenguas, la etnoecología lingüística, la ecología de la evolución lingüística, la ecología de la adquisición de la lengua, etc. A decir verdad, esta lista no está ciertamente completa debido a la amplitud de los campos de interés de la ecolingüística. Vimos que pretende tener una visión no lineal, no cerrada, no parcial de los fenómenos del lenguaje, es decir, una visión holística. Por ello el escéptico y el crítico podrían preguntarse si esta pretende ser una «teoría del todo lingüístico», como en la Teoría del todo (*Theory of Everything*) en el área de la física. En realidad, nos proporciona un nuevo punto de vista unificado para estudiar los fenómenos en cuestión. Estas diversas corrientes de la ecolingüística muestran que ya es bastante vigorosa, puesto que presenta una gran diversidad en su interior.

Me gustaría resaltar que la ecología de las lenguas tiene bastante interés en países multilingües como Bolivia. Como mencionaba Haugen, es esa perspectiva la que nos va a mostrar la dinámica de las diversas lenguas que conviven dentro del dominio de un estado. En Couto (2009) existe una larga exposición de esa área de la ecolingüística, enfatizando el contacto de lenguas.

Es necesario subrayar la expresión «punto de vista», ya que indica una nueva forma de ver el mundo. Tenemos que cambiar nuestra postura con la finalidad de ser verdaderos ecolingüistas. Practicar la ciencia desde la perspectiva cartesiano-newtoniana (sociolingüística, psicolingüística, funcionalismo, gramática generativa, etc.), de filiación aristotélica, sería actuar como alguien que

mira el mundo desde una ventana. Puede ver pocas cosas, pero muy detalladas, tiene una visión microscópica. Hacer ciencia asumiendo la postura ecológica es situarse en el tejado de la casa, de donde se tiene una visión global, holística del campo; se pueden ver más cosas, aunque no puedan verse los detalles de cada una de ellas. Es estar en sintonía con la nueva visión del mundo introducida ya en la segunda década del siglo XX, con la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica. Es estar en sintonía con las perspectivas más modernas como la teoría de los sistemas complejos, la teoría del caos, la visión ofrecida por la matemática de los fractales, etc.

Como dijo Löwy (1978) desde la perspectiva de la ideología marxista, hay puntos de vista privilegiados, como la cumbre del tejado de la casa. Por lo tanto, quién se sitúa ahí tiene una visión del conjunto de su objeto de estudio. Si se necesitara estudiar microscópicamente uno de ellos en especial, se realiza un *zoom* mediante el uso de una de las diversas subáreas de la ecolingüística recién mencionadas, o incluso de otras ciencias si fuera necesario, con lo que se conseguirá estudiar detalles finos de ese objeto. O si no, se solicita a un colega especialista que realice un estudio parcial. Ya terminado, se vuelve a lo más alto de la casa, la visión ecológica en nuestro caso, y evalúa los resultados obtenidos dentro el contexto de esa visión holística, de la VEM. En fin, como se acostumbra decir, se puede estudiar un árbol (o partes de él), pero sin olvidar que este es parte de un bosque (Garner, 2005).

Este procedimiento tiene implicaciones metodológicas serias. Alguien me preguntó en un encuentro ecolingüístico cuál era la «metodología de la ecolingüística». Sin pensar mucho, respondí que era la dada por el objeto de investigación. Enseguida temí haber dicho algo fuera de lugar. Posteriormente, reflexionando mejor sobre el tema, constaté que no hay otra salida. Si nuestra disciplina busca el auxilio técnico de otras, es más que trans o interdisciplinaria, es definitivamente multidisciplinaria. Vale decir que la metodología que utiliza empíricamente es la de la disciplina de la cual se esté sirviendo en el momento para un análisis microscópico. Cuando el ecolinguista retorna al punto de vista holístico, asume la **ecometodología**. Es como el ingeniero que diseña el auto; el especialista en disciplinas parciales es como el mecánico. Hay momentos en los que el ingeniero necesita al mecánico. Sin embargo, así que este repara el defecto del automóvil, el ingeniero necesita retomar su postura exhaustiva y ser consciente del funcionamiento total del vehículo.

## **7. Análisis del discurso ecológico o ecosistémico**

El **análisis del discurso ecológico/ecosistémico (ADE)** es un nicho en el interior de la lingüística ecosistémica; es parte de ella, motivo por el cual todas las categorías de la LE pueden ser utilizadas en la ADE. La expresión «análisis del discurso ecológico» apareció por primera vez en un texto

publicado en Alexander & Stibbe (2014). Sin embargo Couto (2013) ya la había propuesto en un texto disponible en internet. Al año siguiente apareció Couto (2014), bastante más elaborado. Se trata de una extensión de la lingüística ecosistémica para estudiar cuestiones de textos-discursos, motivo por el que el nombre inicial que recibió fue lingüística ecosistémica crítica (nombre que ya no se usa) por sugerencia del análisis del discurso crítico y de la ecolingüística crítica. El nombre más utilizado actualmente es «análisis del discurso ecológico/ ecosistémico». Aquí voy a presentar solamente un breve resumen general de esta rama de la lingüística ecosistémica.

La inmensa mayoría de los trabajos en análisis del discurso, de todos los matices, parte consciente y explícitamente de una postura ideológica. Las relaciones puestas en relieve en el objeto del análisis son, por lo tanto, las relaciones de poder derivadas de la ideología. El gran problema de estos análisis es que la ideología en general es consciente y explícitamente marxista. Pues bien, a pesar de contener varias ideas aceptadas por la visión ecológica del mundo, el marxismo presenta por lo menos cuatro características que la VEM no acepta. La primera de ellas es el énfasis en el conflicto; ecológicamente se valora la armonía, la suma y no la división. La segunda es el antropocentrismo, aunque sea bajo el manto del «humanismo». Según esta perspectiva, los humanos serían los reyes de la creación, y los demás seres estarían solo para servirlos. Por lo tanto, los humanos pueden usar y abusar de ellos, incluso matarlos por placer, como es el caso de la caza y la pesca lúdicas. La tercera es la dictadura del proletariado. Ahora bien, la dictadura es mal recibida, venga de donde venga. La cuarta característica es el énfasis en la economía, mientras que la visión ecológica del mundo la subordina a la ecología.

Un ejemplo de análisis que ha recibido mucha atención en los escritos sobre el ADE es la situación de la mujer que recibe maltrato del marido, que vuelve a casa borracho casi todos los días, llegando en algunos casos al feminicidio. El AD (Análisis del Discurso) tradicional enfrenta el hecho ideológicamente, insertándolo en el contexto de una herencia del patriarcado, en el cual el hombre detenta todo el poder sobre la mujer (androcentrismo, machismo) y puede perpetrar todo tipo de barbaridades como esas. De acuerdo, todo eso es verdad y debe ser combatido. La gran cuestión es que atacando el problema por ese lado estamos oponiendo la mujer al hombre, e implícitamente estamos enfatizando el conflicto. La ADE también defiende a la mujer, pero no por ser mujer, opuesta al hombre, sino por ser un ser vivo que sufre. La defiende partiendo de una causa mucho mayor que la justa lucha del feminismo. Con eso, consideramos a la mujer igual al hombre, o viceversa. El hombre no es un antagonista, los dos están en el mismo barco de la lucha por la vida.

Uno de los puntos clave, nucleares de la ADE, es la defensa intransigente de la vida bajo todas sus formas. De lo cual deriva una lucha constante e incansable contra todo que lo pueda provocar sufrimiento evitable, pues ya hay sufrimientos inevitables como el dolor, que existe para que los

seres vivos no permitan la mutilación de sus cuerpos. Las cuestiones ideológicas y de poder están subordinadas a estos dos principios. De hecho, si quisiéramos hablar en ideología dentro de este contexto podríamos decir que se trata de una ideología de la vida, ideología ecológica o **ecoideología**, aunque las etiquetas sean lo menos importante.

A lo largo de la historia de la humanidad surgieron diversos movimientos que ya contenían ideas de las que se apropió la ADE. El primero desde el punto de vista cronológico es el taoísmo, ya en la antigua China. Mucho más próximo tenemos el ejemplo de vida es Mahatma Gandhi. Poco después surgió la ecología profunda, formulada por el filósofo noruego Arne Naess (1912- 2009). En Couto, Couto & Borges (2015) hay una síntesis de la propuesta.

### **8. La ecolingüística como nueva forma de hacer lingüística**

Ya hemos dicho anteriormente que cada una de las ciencias parciales disponibles muestra lo que es posible ver desde una ventana. Estas delimitan fenómenos complejos del lenguaje e investigan cuestiones a veces incluso muy microscópicas; todo ello es bienvenido, muy importante y necesario. Sin embargo, se queda en el nivel que la ciencia alcanzó con la filosofía de Descartes (1596- 1650) y la mecánica de Newton (1642- 1727). Se obtienen resultados muy precisos, pero muy limitados, ya que no se consigue ver el fenómeno en su integridad. La ecolingüística, sobre todo la lingüística ecosistémica, nos ofrece el panorama que se divisa desde el tejado de la casa o desde la cima de la montaña. Hoy podríamos decir incluso: desde un satélite, con los recursos del GPS. Como ya se fue remarcando, esta visión holística no da cuenta de las especificidades del lenguaje, entre ellas algunas bastante finas como las de la estructura fonológica, de la morfología y de la sintaxis. Pero quién tiene esa visión puede pedir ayuda a un especialista en estas áreas. A continuación este evalúa los resultados partiendo de la visión ecológica del mundo. Algunos ecolingüistas son, ellos mismos, especialistas en un área específica también, caso en el cual ellos mismos pueden efectuar el análisis microscópico específico y volver al tejado a fin de evaluar los datos obtenidos. Lo importante no es quién hace el análisis o cómo lo hace, sino cómo se evalúan los resultados. Además, la lingüística ecosistémica ve en la endoecología lingüística no «estructuras», sino «**redes de interacciones**», de nuevo en consonancia con los hallazgos de la ciencia moderna.

Lo más importante en todo esto es que la visión ecológica del mundo perfilada por la ADE exige que cambiemos nuestro modo de ver el mundo. Se dice que Einstein habría afirmado que es más fácil dividir el átomo que cambiar la opinión de alguien. De cualquier manera, para practicar la ecolingüística y cualquiera de sus ramificaciones ese cambio de enfoque es indispensable. De lo contrario, seríamos pseudoecolingüistas. Sin embargo, para ser un buen ecolingüista no se necesita



dejar de hacer lo que se hacía antes. Si uno era fonólogo, puede continuar realizando fonología, además de ecolingüística, incluso utilizando metodologías cartesiano-newtonianas, aunque hoy en día haya modelos fonológicos con muchas afinidades con la visión ecológica del mundo, como se puede ver en Lima Jr. (2012). Lo mismo es válido para las demás especialidades lingüísticas. Para una discusión más detallada sobre la visión ecológica del mundo pueden consultarse las obras de Fritjof Capra.

## **9. Observaciones finales**

La ecolingüística y, con más razón, la lingüística ecosistémica, junto con el análisis del discurso ecológico/ ecosistémico, ya ha sido considerada un modelo lingüístico más en el mercado, una moda más. En la sección anterior vimos que no es exactamente así, que se trata de una nueva forma de hacer ciencia, en consonancia con la visión del mundo aportada por la teoría de la relatividad, por la mecánica cuántica, por la ecología, por los sistemas complejos, etc. A pesar de ello, la ecolingüística en general no se adjudica el título de panacea de los problemas lingüísticos. Simplemente procura enfrentarse a ellos a partir de la nueva visión del mundo instaurada por la ciencia moderna.

Estoy firmemente convencido de que la ecolingüística representa una buena oportunidad para que los jóvenes investigadores hagan algo diferente, que no se quede en el nivel de la mecánica clásica. Vimos que incluso en el análisis de discursos puede evaluar textos-discursos desde una perspectiva hasta ahora relegada a un segundo plano. Los jóvenes bolivianos y latinoamericanos en general tienen la oportunidad de presentar innovaciones en el ámbito de los estudios lingüísticos, ya saturados por los que los Estados Unidos y Europa nos imponen.

Como alguien ya dijo, contrariamente a lo que pasa con ciencias como la física, la química y, sobre todo, la farmacología, difícilmente se descubren hechos nuevos en ciencias sociales, puesto que los crean los miembros de la comunidad y son conocidos por ellos. Lo que se puede hacer es dar una mejor interpretación de los hechos ya conocidos. Creemos que hay novedad en la interpretación lingüístico-ecosistémica, aunque los hechos ya hayan sido analizados por algunas ciencias parciales. Partir de la ecología biológica para construir las bases epistemológicas de la lingüística ecosistémica tiene una implicación ecoideológica muy importante. Esa postura deja como telón de fondo la idea de que la especie humana no es tan superior a las demás especies vivas como cree. Más aún, para VEM no existen pueblos superiores a otros; todos están sujetos a las mismas circunstancias ecológicas, como terremotos, huracanes, sequías o inundaciones devastadoras, etc. No es por casualidad que el modelo de ecosistema lingüístico, específicamente humano (Fig. 2), tiene la misma conformación que el ecosistema biológico (Fig. 1).

## Nota:

\*Agradezco la lectura y las sugerencias de mejoría hechas por Pere Comellas-Casanova (Universitat de Barcelona, Catalunya), pero yo soy el único responsable por el contenido.

## Referencias bibliográficas

- Alexander, Richard; Stibbe, Arran. From the analysis of ecological discourse to the ecological analysis of discourse. *Language sciences* 41, p. 104-110, 2014.
- Boff, Leonardo. *As quatro ecologias: ambiental, política e social, mental e integral*, Rio de Janeiro: Editora Mar de Ideias, 2012.
- Coseriu, Eugenio. *Sincronia, diacronia e história*. Rio de Janeiro: Presença/EDUSP, 1979.
- Couto, Hildo Honório do. Portugueses e tupinambás em Porto Seguro, 1500: interação, comunhão e comunicação. In: Roncarati, Cláudia; Abrassado, Jussara (orgs.). *Português brasileiro - contato linguístico, heterogeneidade e história*. Rio de Janeiro: 7Letras, p. 253-271, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Ecolinguística: estudo das relações entre língua e meio ambiente*. Brasília: Thesaurus, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Ecologia, linguística e ecolinguística*. São Paulo: Contexto, 2009.
- \_\_\_\_\_. Análise do discurso ecológica (ADE). Disponível em (acesso: 23/12/2016), 2013: <http://meioambienteelinguagem.blogspot.com.br/2013/04/analise-do-discurso-ecologica.html>
- \_\_\_\_\_. Linguística ecossistêmica crítica ou análise do discurso ecológica. In: Couto, Elza N. N. do, Dunck-Cintra, Ema M. & Borges, Lorena A. O. (orgs.). *Antropologia do imaginário, ecolinguística e metáfora*. Brasília: Thesaurus, p. 27-41, 2014.
- \_\_\_\_\_. Ecossistema cultural. *Ecolinguística: revista brasileira de ecologia e linguagem (ECO-REBEL)* v. 4, n. 1, p. 44-58, 2018. Disponível em: <http://periodicos.unb.br/index.php/erbel/article/view/28724/20242> (acesso: 10/04/2018).
- \_\_\_\_\_ & Couto, Elza. Por uma análise do discurso ecológica. *Ecolinguística: revista brasileira de ecologia e linguagem (ECO-REBEL)* v. 1, n. 1, 2015. Disponível em: <http://periodicos.unb.br/index.php/erbel/article/view/15136/10837> (acesso: 14/05/2018).
- \_\_\_\_\_; Couto, Elza; Borges, Lorena. *Análise do discurso ecológica (ADE)*. Campinas: Pontes, 2015.
- Fill, Alwin & Mühlhäusler, Peter (orgs.). *The ecolinguistics reader*. Londres: Continuum, 2001.
- Finke, Peter. Identity and manifoldness. In: Fill; Mühlhäusler (orgs.): 84-90, 2001.
- Garner, Mark. 2005. *Language: An ecological view*. Oxford: Peter Lang.

- Haugen, Einar. *The ecology of language*. Stanford: Stanford University Press: 325-339. Também em Fill; Mühlhäusler (2001: 57-66), 1972.
- Jakobson, Roman. 1969. Linguística e poética. *Linguagüística e comunicação*. São Paulo: Cultrix (original de 1960).
- Lima Jr., Ronaldo Manguiera. *A influência da idade na aquisição da fonologia do inglês como língua estrangeira por brasileiros*. Tese de doutorado, Universidade de Brasília, 2012.
- Löwy, Michael. *Método dialético e teoria política*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2a. ed., 1978
- Makkai, Adam. *Ecolinguistics: ¿Toward a new \*\*paradigm\*\* for the science of language?* Londres: Pinter Publishers, 1993.
- Malinowski, Bronislaw. O problema do significado em linguagens primitivas. In: Ogden, C. K.; Richards, I. A. *O significado de significado*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, p. 295-330, 1972.
- Mufwene, Salikoko. *The ecology of language evolution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Sapir, Edward. Língua e ambiente. *Linguística como ciência*. Rio de Janeiro: Livraria Acadêmica, p. 43-62, 1969.
- Simonini, Augusto. 1976. *Sociolinguística*. Boloña: Calderini.
- STROHNER, Hans. Die neue Systemlinguistik: Zu einer ökosystemischen Sprachwissenschaft. In: Fill, Alwin. *Sprachökologie und Ökoluinguistik*. Tübingen: Stauffenburg Verlag, 1996, pp. 49-58.

[Traducido del portugués por Brenda Sánchez Rodas, Cochabamba, Bolivia, y Pere Comellas-Casanova, Universitat de Barcelona, Catalunya]

Este texto está publicado también en el libro *Ecolinguística en el Sur*, Cochabamba, Bolivia.